

LIBROS

Drama y metafísica del ciclismo

NOVELA

"El Alpe d'Huez"

Javier García Sánchez

PLAZA & JANÉS • 397 PÁGINAS • 2.450 PESETAS • BARCELONA, JUNIO 1994

JUAN A. MASOLIVER RÓDENAS

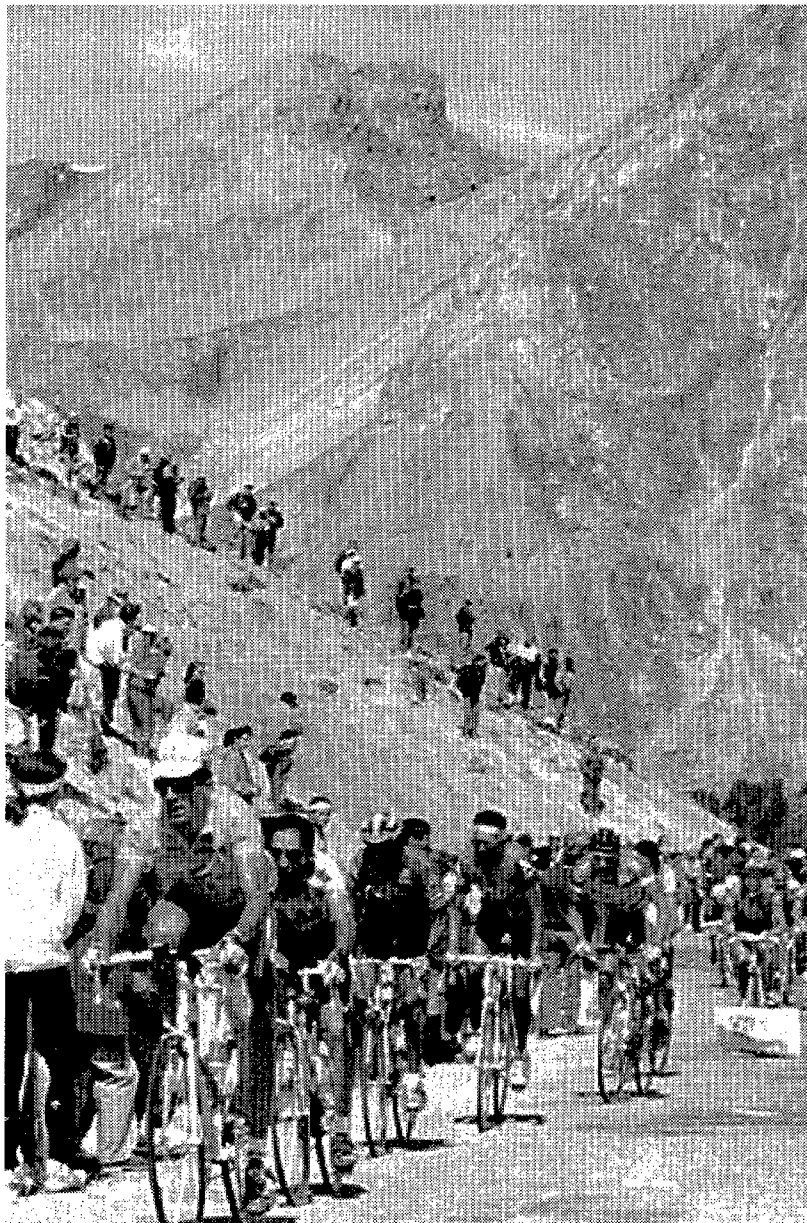
No debe sorprendernos que Javier García Sánchez (Barcelona, 1955) haya elegido de nuevo, ahora como protagonista de esta novela épica y dramática, a un personaje obstinado y obsesivo, que se entrega al ciclismo con la pasión de un iluminado. De él nos dice: "Llegaron a escribir que era el mejor subiendo, sí, pero que su estilo era así como bruto, compulsivo, que no proporcionaba placer verlo pedalear". Podría prolongar la cita, pero creo que ya queda suficientemente ilustrada la identificación entre personaje y autor. García Sánchez ha escrito dos novelas que me parecen notables, "La dama del Viento Sur" y "El mecanógrafo", pero también otra de un nivel considerablemente inferior, "La historia más triste". E incluso en una misma novela los altibajos son notables.

La razón determinante (y ahí creo que coinciden casi todos los críticos) es una que nace posiblemente de su mejor virtud: la capacidad de apoderarse de un tema para penetrar en él y convertirlo en experiencia propia, lo que explica la intensidad, la familiaridad con el mundo que recrea, y una identificación tan absoluta que le lleva al exceso narrativo. Y, como consecuencia de la obsesión del iluminado, a la falta de humor. En efecto, uno de los rasgos más inverosímiles de "El Alpe d'Huez" es el sentido del humor que se le atribuye reiteradamente al protagonista. En toda obra de ficción los personajes tienen que convencernos por lo que son, no por lo que el escritor se obstina en que tienen que ser.

En el caso de García Sánchez, el lugar común de que "en sus defectos

están sus virtudes" adquiere un valor axiomático. De lo que se trata es de ver, en cada una de sus novelas, de qué lado se inclina la balanza; y, en "El Alpe d'Huez", se inclina por el lado de las virtudes. El punto de partida y su centro narrativo es ya un desafío, puesto que se trata de un único personaje a lo largo de un día no especificado del mes de julio. Este único personaje es también un personaje único: Jabato (así se le conoce en el mundo del ciclismo), un corredor de Molledo (Santander) que a sus treinta y seis años está a punto de cerrar, ya con más fracasos que victorias, una brillante carrera deportiva. Este día no especificado del mes de julio es fácil deducirlo, puesto que se trata de la etapa reina del Tour de Francia, la 16, en la que hay que superar tres colosos alpinos: el Croix de Fer, el Galibier y el Alpe d'Huez, "una montaña sin retorno".

El testigo y narrador de la proeza que va a realizar Jabato es un amigo de la infancia, también él del valle Iguña, y que viaja con la comitiva en calidad de preparador físico, asesor técnico y psicólogo. La presencia de este narrador es la que permite que la novela oscile siempre entre la descripción objetiva de una proeza y las reacciones subjetivas, es decir, de lo épico a lo dramático. Y que salgamos del marco de lo individual para enmarcar esta proeza en el contexto del Tour y de la historia del Tour, "la historia de un castigo" que es, asimismo, "un concepto metafísico. Del presente del Jabato nos remontamos a su infancia, a sus primeros sueños, a sus triunfos, a su misteriosa identificación con la montaña y a su lucha contra el tiempo, pues "lo que está realizando no es una escalada espectacularmente difícil, sino una mortífera contrarreloj. La de su vida". De este modo, García Sánchez ha sabido recrear la tensión de una etapa excepcional, la grandeza de un deporte único y la grandeza humana de uno de sus legendarios representantes. Novela apta para los iniciados y para los que deseen iniciarse en el ciclismo. ●



El Tour francés en una etapa alpina

EXTRACTO

■ "Vuela hacia tu destino, chaval. Sea cual sea. No cambies de postura. Busto tendido sobre el cuadro, apoyo en la parte de atrás del sillín. Piernas casi pegadas al tubo horizontal. Rodillas y codos rozándose. Bielas paralelas al suelo. Manos firmemente sujetas, pero no crispadas, a la parte curvada del manillar. Dedos suavemente posados sobre los frenos. Evita toda rigidez. En cada curva te la juegas. Así, de nuevo sujeto al manillar, con una mano, replegando el otro brazo hacia atrás, a lo largo del cuerpo. Perfora esa pared de aire que pretende frenarte. Zambúlete en ella. Unas pocas curvas más y ya habrá terminado el peligro.

Por un momento ha parecido que iba a sacar la rodilla hacia el interior de la curva, como hacen algunos corredores a quienes ese gesto inspira mayor seguridad en la trazada, aunque todo es cuestión de saber la inclinación con la que se toma y la velocidad a la que se circula. Pero no, ha sido sólo un instante..." (De "El Alpe d'Huez".)

Vida y pasión de un chino gastrónomo

NOVELA

"El gourmet"

Lu Wenfu

TRADUCCIÓN DE PILAR GIRALT GORINA
• SEIX BARRAL • 141 PÁGINAS • 1.200 PESETAS • BARCELONA, JUNIO 1994

MANEL OLLÉ

Lu Wenfu pertenece a la generación de escritores chinos que se sumaron a la revolución de Mao con apenas veinte años cumplidos y que se formaron en un medio literario ideologizado, aislado del exterior y de la propia tradición. En un ensayo reciente, Lu Wenfu pronosticaba que una generación como la suya, que ha pasado por toda clase de reeducaciones y con más vivencias que lecturas, difícilmente puede aspirar a producir obras maestras. A modo de programa, proponía la renuncia a toda pretensión de cifrar en mayúsculas las claves de su tiempo en una novela, apostando, en cambio, con toda lucidez por el tono menor y por lo concreto como territorio de la ficción.

Aunque la novela "El gourmet" se ajusta a este programa, no deja por ello de dar un cierto testimonio de los bandazos que ha sufrido la convulsa evolución de la China contemporánea.

A partir de la relación entre un sibarita y un joven revolucionario, esta obra convierte la difícil pervivencia de la tradición culinaria de la ciudad de Su Zhou en la materia prima de una sátira a la simplificación ideológica, al esquematismo de las consignas y al utopismo de postal, una sátira que no se detiene en el período maoísta, sino que llega hasta la China actual del hijo único y del espejismo norteamericano.

Lo privado y lo público

Hablar de comida permite a Lu Wenfu situarse en el territorio concreto y cotidiano donde lo privado y lo público se encuentran. La geografía de la novela se mueve entre las bulliciosas callejuelas de "la Venecia de Oriente", con puestos ambulantes de comida, mercadillos y luces de neón, y los fogones de un restaurante más o menos lujoso transformado más tarde en comedor popular y finalmente reconvertido de nuevo en un local refinado.

Escribió E. N. Anderson en su magnífico ensayo "The food in China" que la moral austera y puritana del maoísmo pudo con el opio y la prostitución, pero no con los banquetes y el sibaritismo. La enorme significación social que tiene en China la comida, presente en cualquier transacción social y familiar, permite afirmar que aquel es un país donde la gente no se casa ni por la iglesia ni por el juzgado, sino por el restaurante. Ninguna tradición culinaria arrastra tal carga de significaciones culturales como la china: desde las disquisiciones sobre los cinco sabores y los cinco aromas, hasta las consideraciones dietéticas y rituales.

El seguimiento de los vaivenes del arte culinario chino durante estas últimas décadas al ritmo de los aires políticos dominantes que nos ofrece Lu Wenfu en su novela no se resuelve en exotismo ni en disgresiones gastronómicas.

Con una narración ágil, salpicada de diálogos vivaces, y con un tono coloquial y desenfadado, Lu Wenfu deja que sea la forma de los acontecimientos quien se encargue de dosificar la ironía. ●

La otra orilla del Mediterráneo

ENSAYO

"Les cultures del Magreb"

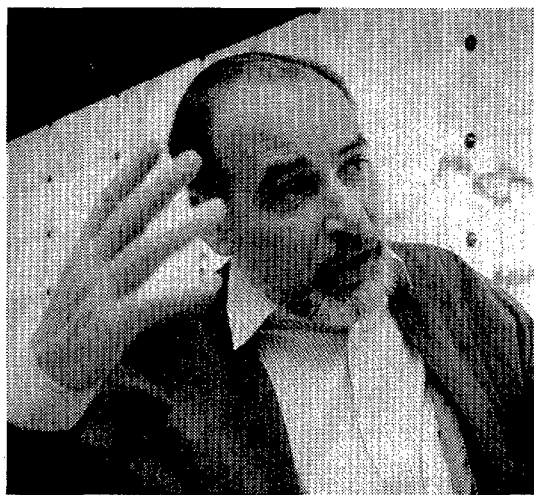
Maria Àngels Roque (ed.)

ENCICLOPÈDIA CATALANA • 155 PÁGINAS • 2.600 PESETAS
• BARCELONA, 1994

MIQUEL PORTA PERALES

Hasta hace relativamente pocos años, y para un europeo de la cuenca mediterránea, el interés por la zona del Magreb (hoy cinco estados independientes: Libia, Marruecos, Túnez, Argelia y Mauritania) era más bien escaso. A lo sumo, la memoria hablaba de unos procesos de independencia ya lejanos, de la revolución argelina, del petróleo, de los fosfatos y de una excelente zona turística. Y poco más. Pero, determinados acontecimientos recientes, entre los cuales cabe destacar las migraciones, la guerra del Golfo y la ascensión del integrismo islámico, han convertido al Magreb en una zona de permanente actualidad.

Pregunta: desde nuestra torre europea, sea o no de marfil, ¿conocemos la realidad —léase historia, cultura, economía, demografía, etcétera— de este Magreb que tenemos justamente enfrente y que no es sino la otra orilla de un mismo —el "nuestro"— Mediterráneo? La respuesta, seamos sinceros, es negativa. "Les cultures del Magreb", que reúne las ponencias que se presentaron al ciclo de conferencias que sobre el tema organizó el Insti-



Tahar Ben Jelloun

tut Català d'Estudis Mediterranis (ICEM) durante el primer semestre de 1992, brinda una oportunidad única para acercarse al conocimiento de una parte del mundo que, lo aceptemos o no, forma también parte del nuestro.

Las diez ponencias que forman y conforman "Les cultures del Magreb" tienen la virtud de combinar información y desmitificación. Así, y después de la excelente presentación de Maria Àngels Roque, el lector —admitan los términos— accede a algunos de los "secretos" que se "esconden" en la otra orilla. Pongamos sólo algunos ejemplos: Hichem Djait, Gabriel Camps y

Mohammed Arkoun, sin negar el carácter unificador del islam, demuestran el origen bereber del Magreb, con lo cual se cuestiona aquella ideología tercermundista, y de las elites nacionalistas, según la cual el origen bereber era un invento colonial que no tenía otro objetivo que el de negar la unidad de los pueblo árabes.

Mikel de Epalza y Mohamed Khellil analizan y valoran, respectivamente, la fecunda dialéctica Magreb-Al Andalus ("el Mediterráneo les une", afirma de Epalza) y la diáspora magrebina; Philippe Fargues reflexiona sobre el cambio de valores y la crisis de fundamentos patriarcales de la familia y la sociedad magrebies; Fátima Mernisi, menos optimista y más combativa que Fargues, constata el carácter subalterno de la mujer y reivindica una política alfabetizadora y de paz que reduzca las tensiones demográficas y sea capaz de mejorar la condición femenina; y, finalmente, Tahar Ben Jelloun y Abdelkrim Seklar repasan el imaginario y la cultura popular de las sociedades del Magreb.

Hoy no se trata de ningún secreto, los ciudadanos magrebies intentan "invadir" Europa en busca de una vida digna. Pues bien, y si se me permite la expresión, "Les cultures del Magreb" invita a una "invasión" inversa: la de conocer la rica historia y la realidad de que esta zona que, según dijo Herodoto, "se extiende desde Egipto hasta las columnas de Hércules". Una zona que está más cerca de lo que creemos. Quizá no sea casual que los griegos y los romanos consideraran el Magreb como una metáfora de la Isla de Occidente. ●